

SOMOS MEMORIA

Número 4. Barcelona – San Salvador. Octubre de 2023

Boletín de la Asociación Pro Memoria Histórica, Reconciliación y Cultura de Paz en El Salvador y de la Escuela Amparo Casamalhuapa de Barcelona



Desobediencia y lucha en Villa El Rosario. Morazán 1980

Estamos en El Salvador en 1980. El año donde Napoleón Duarte decreta el estado de sitio, Estados Unidos intensifica su apoyo militar al gobierno, las fuerzas paramilitares y militares aumentan la represión, es asesinado Monseñor Romero, las fuerzas armadas de El Salvador y de Honduras son las autoras de la matanza de más de 600 personas en Río Sumpul, o el año donde se crea el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y este inicia una ofensiva general.

Un año lleno de violencia y dolor, pero donde también existieron otros momentos históricos, a veces poco conocidos, como un acto de paz que ocurrió el octubre de 1980 en Villa El Rosario una pequeña población del departamento de Morazán.

En el marco de un operativo de las Fuerzas Armadas de El Salvador, y pese a la situación de violencia existente y la tajante orden de perpetrar una matanza de centenares de personas, se produjo un ejemplo de dignidad que cambió el destino del pueblo y salvó la vida de miles de personas.

Vida en Villa El Rosario

El día 11 de octubre de 1980, el ejército de El Salvador desarrolla un operativo en la zona próxima a Perquín al norte del departamento de Morazán, con el objetivo de dominar el pueblo de Villa el Rosario, en aquellos momentos, refugio de centenares de personas provenientes de las aldeas y caseríos próximos que huían del resto del operativo.

Un humilde pueblo donde sólo se encuentran niños, mujeres y gente de edad consumidos por las privaciones, el hambre y el cansancio. No se pretende la

búsqueda de guerrilleros sino realizar una matanza indiscriminada ("tierra arrasada" según la denominación empleada por los instructores de Estados Unidos y por su doctrina) en el marco de la campaña de terror iniciada en los meses anteriores por las fuerzas armadas con el objetivo de debilitar el apoyo popular a la guerrilla de los diferentes grupos del FMLN.

Para el operativo villa El Rosario, con el cual el Alto Mando pensaba erradicar la guerrilla en Morazán antes de que creciera, una de las misiones claves se le asignó al capitán Francisco Mena Sandoval, de la Segunda Brigada de Infantería con sede en Santa Ana: cercar herméticamente al casco de la villa no dejando salir a nadie. La Fuerza Aérea se iba a encargar de bombardear al pueblo. Al final, a otra fuerza le iba tocar entrar y rematar.

La masacre de villa El Rosario no se consumó, porque el capitán Mena Sandoval, al darse cuenta de las órdenes ya emitidas a la Fuerza Aérea y a la fuerza de remate, tomó la decisión de no cumplir sus órdenes, por considerarlas traición a lo que para él es la misión de la fuerza armada: servir al pueblo. El capitán Francisco Mena Sandoval, en vez de cercar a la población para facilitar la matanza, se tomó el pueblo, abortando el plan de masacre.

A su lado, en horas de plática y profundo debate se encuentra Evelin Romero, entonces una joven, hija de una de las familias acomodadas de Villa el Rosario, que se convierte en representante del pueblo y defensora de la vida de cientos de mujeres, hombres, niños y niñas. La joven Evelin Romero se convirtió en parte activa, obligada por las circunstancias, a tener un



papel, junto a otros jóvenes, de acompañamiento, de referencia y de representación del pueblo de Villa El Rosario para aquellos perseguidos y perseguidas por causa de la justicia. Un acto que se hizo con toda la entrega posible.

En ese encuentro donde solo se esperaba la muerte, hubo también presencia de la vida, pues en ese contingente otras personas se destacaron por defender la vida, mujeres jóvenes y no tan jóvenes de la villa, refugiados de los cantones cercanos o militares médicos como Marcelo Cruz Cruz.

La misericordia y el amor fue más grande que el odio, que la orden de asesinar, que el miedo, que la institucionalidad, que el prestigio, que los privilegios o que el bienestar. La toma de conciencia y organización de una población tradicional y conservadora, a la luz de la teología de la liberación de la mano de figuras como Miguel Ventura, su lucha por lograr una sociedad más justa y libre fue más fuerte que perfil represivo de un sistema económico capitalista dictatorial, con una visión del pobre y del campesino que presuponía la potestad de decidir sobre su propio destino y futuro.

Muerte en El Mozote

La esencia de este plan se ejecutó un año más tarde, en El Mozote, con un saldo de más de mil pobladores asesinados. El que tomó la decisión

de poner en práctica la estrategia de las masacres como arma contrainsurgente, fue un antiguo amigo y mentor del capitán Mena Sandoval, el entonces teniente coronel Domingo Monterrosa. No le tiembla la mano, encabezando el batallón Atlacatl (formado por la CIA en la Escuela de las Américas, en Panamá), comete no solo el mayor acto de violencia contra población civil cometida por agentes gubernamentales, durante la Guerra Civil de El Salvador, sino también la peor masacre de Latinoamérica en tiempos modernos.

En diciembre de 1981, cuando Domingo Monterrosa ordena los asesinatos en El Mozote, los dos oficiales ya no eran camaradas, sino combatientes y oficiales de dos bandos enfrentados en guerra. Los presidentes de la Junta Revolucionaria (1979-1982), Álvaro Fortín Magaña (1982-1984) y José Napoleón Duarte (1984-1989) negaron rotundamente los rumores de una matanza en El Mozote y los atribuyeron a periodistas de tendencia comunista, deseosos de perjudicar la imagen de El Salvador. Alfredo Cristiani (1989-1994) continuó negando la existencia de la masacre hasta 1992, cuando el Equipo Argentino de Antropología Forense empezó a hacer excavaciones en el lugar.

El 16 de enero de 2012 en el marco del veinte aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec y en nombre del Estado y en su

calidad de comandante general de la fuerza armada salvadoreña el presidente Mauricio Funes pidió perdón a los familiares de las víctimas por los hechos ocurridos durante la masacre, y mencionó como responsables de la matanza al teniente coronel Domingo Monterrosa Barrios, el lugarteniente José Azmitia y el teniente coronel Natividad de Jesús Cáceres. Además anunció una serie de medidas para la reparación moral y económica y su reconocimiento como "Bien Cultural" del país. El 2 de junio de 2019, por orden directa del recién juramentado presidente Nayib Bukele, fue retirado el nombre del coronel Domingo Monterrosa del cuartel militar de San Miguel.

"Creí en una acción valiente pero no me imaginé en una opción valiente, lo que reafirma que la vida es más fuerte que la muerte, que donde parece que todo está perdido, surge la esperanza. Y no una esperanza en lo abstracto, sino esa esperanza presente, actuando en ese esfuerzo de lucha junto al pueblo pobre, golpeado, perseguido..." Evelin Romero

"Villa El Rosario fue mi punto de inflexión y la gente que encontré allí fue el puente de identificación con el pueblo. Fue un momento trascendental para mí, pues me obligó a tomar posición entre la defensa de la vida o la aplicación del terror y la muerte. Ya no había términos medios, no cabían justificaciones. Eran posiciones enfrentadas...." Francisco Mena Sandoval

Eduard Balsebre. Director de la Escuela Amparo Casamalhuapa de Barcelona y co-autor del libro "Rompiendo silencios. Desobediencia y lucha en Villa El Rosario" (Editorial del Museo de la Palabra y la Imagen, 2009).

Para más información:
somosmemoria@huacalong.cat

Con el apoyo de:



Ajuntament de
Barcelona